HIERRO!

SEMANARIO LIBRE

Oficinas:
Europa 1173
BUENOS AIRES

AÑO I NÚMERO 1—Bs. As. Octubre 6 de 1904

NUMERO-PROGRAMA

Que conste

La vida es buena: hay sol, hay trigo en abundancia, hay todo. Una semilla diminuta es un árbol; un pedazo de carbón es una locomotora, una ráfaga de aire es una voz humana. Lo pequeño asombra; podría entonces decirse que en la vida no hay nada pequeño: el gusano hila, la abeja hace la miel, el estiércol da rosas. El organismo de hierro de las máquinas, que no sangran sudor ni se encorvan, que no comen pan, que no tienen hijos, en su tarea silenciosa del taller, hora por hora, trabajan para nosotros los alimentos del cuerpo y de la mente. Podríamos cruzarnos de brazos y arrojarles alguna vez, un poco de agua y de leña ó un poco de sulfato para facilitarles la tarea...

Si, la vida es buena, vale la pena de vivir, de sentirse vivir, de participar de la vida. Pero los hombres no son buenos. Porque hay una multitud que sufre y una multitud que goza; una que sabe y otra que no sabe, una que camina y otra que no camina. La gleba siempre es fecunda y no hay pan, el libro siempre está abierto y no hay luz, el hombre siempre es *cristiano* y no hay amor! Los pueblos están unidos por el riel y por el alambre, pero los hombres no. Lo hemos visto, hemos bajado al fondo de la vida con la serenidad de los que no temen y, sin querer, instintivamente, ante el cuadro sombrio, ante la llaga gelatinosa, un movimiento de horror nos hizo crispar el puño y rechinar los dientes, nos hizo palidecer como á reos!

Mentira todo, como el cielo, que es aire; la patria, la religión, la familia. No, ya no creemos en la promesa del hombre jóven que mendiga boletas electorales; ya no creemos en la dama caritativa que recorre los miserables tugurios del arrabal para atraerse admiradores; ya no creemos en los heroismos de los chauvinistas de pim pam pum que se pelean por el mendrugo y enarbolan un trapo de color para excitar á los hombres como á los toros; ya no creemos en Dios, ese cómplice nonnato, ese testigo indiferente de todo, espanta-pájaros de jardin, que si existiera mereceria por lo menos un puntapié por cada injusticia y una mala expresión por cada gota de llanto! Ahí, al alcance de la mano está el crimen; ni siquiera es menester buscarlo, ni siquiera es menester escarbarse el oido y tantear en la sombra; porque si es lodo, hiede; porque si es hambre, implora; porque si es dolor, grita! Pero se da con el pié á lo que estorba ó se hace como que no se ve y, la caridad en el salón y en el templo, arrastrando sus oros y sus pedrerias, se divierte y se harta y enciende velas en holocausto de los pobres, de esos que no encuentran cama en el hospital, cuando están enfermos, ni agujero en ninguna parte porque tienen hijos!...

¡Ah, los que viven en montón, uno sobre otro, restregándose la mugre, en el conventillo, en el malecón, en la calle, para morirse así tontamente, sin proferir una amenaza, cuando menos sin morderse los labios, sin paladear una gota de sangre!

Entretanto, en el rigor del bochorno ó en las noches de invierno, mientras unos se acomodan en el vagón, otros caminan paso á paso, con la piqueta al hombro, siguiendo el camino de los rieles. Y esa piqueta fué la que abrió ruta en el monte y á través de los campos al penacho de humo de la locomotora.... La caravana enorme y triste,—ó talvez pensativa, quien sabe!—va en su peregrinación obligada, de judios errantes sin culpa porque no negaron un vaso de agua á nimgun dios, buscando otras inconmensurables lejanias que no tengan rieles....

Entre tanto, los niños pobres se acurrucan, muertos de frio, descalzos, cabeza con cabeza, en las escalinatas del templo; escarban los cajones de basura, lamen los huesos y mendigan una limosna á los transeuntes. Sin nombre, son productos del lupanar ó talvez del convento; nacieron del amor que se compra, de la cita á obscuras, de la seducción, del hambre. Algunos son descendientes de héroes ó de pergaminos y tienen abuelos senadores. Otros son santos, que nacieron de un parto espiritual, como el de la vírgen, en un rincón de la sacristía. Y otros se deben al cochero y á la *niña*, que no lo fué para abrirse de piernas en el zaguan, sofocada de espasmos... Y todos ellos al torno de la Inclusa, al hueco del arrabal, como si no fuera carne humana, carne de carne, vida! Pobres golfos, cruzan el largo silencio de la tierra, desde el torno hasta el hospital, deteniéndose solamente, unas en el prostibulo y otros en la carcel, hasta rodar, hechos pedazos por el bisturí, á la fosa común de lo que no sirve, de lo que está demas, de lo que no tiene misas de cuerpo presente ni salvas de cañón ni condolencias de escenario!.....

Bien calculado y hasta sábiamente, el engranaje social que funciona desde que el mundo es mundo, á la perfecta satisfacción de los menos que gozan y de los mas que no gozan. Proudhon lo dijo: desde el maldito dia en que alguien exclamó por primera vez: esto es mio..

La explotación en todo. La explotación del sudor, la explotación de la carne, la explotacion de la ignorancia. Una tonelada de trigo por un pan, cien metros de tela por un andrajo, un dije de oro por un cobre. El vicio patentado y con tarifa, la inocencia a merced de cualquier truhan baboso ó viejo cabrón de vaudeville; el hambre en manos de la alcahueta y del rufian, husmeadores de honras, únicos jueces de la belleza femenina, que secretean al ministro y al estanciero ó le dejan la llave y la dirección bajo sobre con la advertencia de que tiene doce años!..

La juventud de las facultades, la de la calle Florida, la del porvenir... es la del club politico, la del hipódromo, la del café; corrompida hasta la masturbación, hasta la sodomía, hasta algo que no se puede decir; vive en el estercolero, goza del erupto y amanece junto al vaso de alcohol con la galera á un lado y la baba entre las comisuras de la boca. De ellos saldrá despues la ley que tiene los platillos á nivel y unos irán á la cátedra y otros al foro para enseñar y hacer justicia; en sus manos se colocará la tabla de los diez mandamientos y cuando surja para verguenza de los hombres un imbécil por atavismo que mate á un lustrador, se le condenará á un mes de *permanencia* en el cuartel de Bomberos!...

Ya lo hemos dicho: la verdad sobre todo, la verdad del análisis. Libres con los brazos en cruz y la cara hacia el sol, venimos á hacer obra de hombres, pero de hombres enteros. Sin secta y sin dogma, esta hoja vá al porvenir, se adelanta veinte años á la evolución de la humanidad y se clava como una bandera de luz sobre el escombro de todo lo caido, de todo lo inútil que haya desmoronado con el hacha y la tea, el brazo de cíclope del Progreso.

No más prejuicios, no más esclavitudes. Contra la mentira de la patria, que es odio, hoy que los hombres se unen; contra la mentira de la religión, que es ignorancia, hoy que los hombres léen, contra todas las mentiras ha de golpear pesadamente nuestra voz, hasta herir en lo hondo!

Hace falta hierro, en gotas para unos y candente para los más. Hierro, entónces!

Fag Libert

Puesto que el temor y el espanto fueron en todo tiempo los móviles que subyugaron á los hombres, como reyes, sacerdotes, magos y pedagogos lo han reconocido y repetido bajo diferentes formas, combatamos sin cesar ese vano terror de los dioses y de sus intérpretes por el estudio de la serena y clara exposición de las cosas. Persigamos todas las mentiras que los beneficiarios de la antigua necedad teológica han exparcido en la enseñanza, en los libros y en las artes, y no descuidemos la oposición al vil pago de los impuestos directos é indirectos que el clero nos extrae; impidamos la construcción de templos chicos y grandes, de cruces, de estátuas votivas y otras fealdades que deshonran y envilecen poblaciones y campiñas; agotemos el manantial de esos millones que de todas partes afluyen al gran mendigo de Roma y hácia los innumerables submendigos de sus congregaciones, y, finalmente, por la propaganda diaria, quitemos á los niños que se les da á bautizar, los adolescentes de ambos sexos que consagran en la fé por la ingestión de una hostia, los adultos que se someten á la ceremonia matrimonial, los desgraciados á quienes inician en el vicio por la confesión, los moribundos á quienes atemorizan en el último momento de su vida. Descristianiémonos y descristianicemos al pueblo.

Eliseo Reclus.

El demonio de la forma

Eramos intimos amigos, estudiábamos Medicina y nos habian puesto de internos en la misma sala.

No nos cansábamos nunca de hablar y de discutir. Yo habia leido á Kant, á Fichte y á Hegel, y me creia en mi fuero interno superior á media humanidad; él pasaba los veranos en una casa de campo que tenia su madre cerca de Dax, y conocia á los escritores franceses modernos.

—Créeme le decia yo; la idea es todo. No existe más que el noumeno.

—La forma es todo, replicaba él.

Teniamos por entonces en la sala un caso muy curioso de adherencia del pericardio, una diablura tramada por el saco en donde se encierra el corazón, que se habia ido estrechando poco á poco hasta convertirse en una estrecha cáscara fibrosa que no dejaba ni moverse á la máquina vivaracha encerrada dentro.

Aquel bonito caso ocupaba la cama número 13 y era un hombre taciturno que no debia tener familia, porque nadie iba á visitarle.

La historia era vulgar, muy vulgar. Había sido mozo en un café de las afueras y sus ahorros se los prestó al amo del establecimiento. Cuando pensó en casarse pidió su dinero una vez, y dos y muchas; pero el dueño, que era muy listo en vez de pagarle le despachó de su casa. El le amenazó á su amo con hacer una barbaridad: el otro le dijo que era un *pagüé* y un *primo*, y el antiguo mozo machacó la cabeza de su principal con un bastón de hierro.

Cuando fué á cumplir su condena al Abanico unos cuantos meses le acometió, al verse encerrado entre las cuatro paredes de la celda, una melancolía aplastante y un gran deseo de volver á su hermosa tierra gallega, y entre la morriña y el mal trato empezó á *tosir* á *tosir*, como decia él, y cuando salió de la cárcel no tenia alma ni para moverse.

Entonces empezó para él una vida que un declamador llamaria horrible. Hambriento, desfallecido, sin estar bastante malo para que le admitieran en los hospitales, repletos de carne podrida, sin encontrar un rincón en donde descansar, renegó de la Providencia. Y la casualidad, cuando ya se estaba muriendo le condujo á nuestra sala.

Era una historia triste la suya, lamentable; nos la contó á mi amigo y á mi una mañana alegre de invierno, mientras le reconociamos con el esteroscopio, entusiasmados con los ruidos de aquel pulmón que parecia una caja de música.

Debiamos de habernos conmovido al oir aquel hombre, ¿verdad?. Pués nada, como si tal cosa. Y no es que fuéramos insensibles. Y la prueba es que mi amigo, al recitar unas poesias de Hugo, le temblaba la voz y á mi me daban ganas de llorar.

Es que el enfermo no sabia encontrar al referir sus desgracias el ademán justo, la inflexión de la voz propia del momento. Ademas, pensábamos en lo bonita que seria su autopsia.

Al cabo de algún tiempo, cuando se murió ese enfermo, ocupó su cama un chiquillo de la Inclusa, lo más miserable, lo más horrorosamente miserable que pueda existir. Al verle se esperimentaba cierta compasión, pero más repugnancia que compasion, hay que confesarlo.

Un dia le compadecimos deveras: el dia de Reyes. Estaba el niño en la cama jugando con unos cartones de caja de fósforos, mirándonos de vez en cuando con la mirada de viejo de sus ojos hundidos y recelosos.

El médico aquel dia se sintió romántico, recordó que los niños de los ricos tenian en esa época juguetes, regalos, caricias maternales. . . ¡Ah! ¡ah! ¡Caricias maternales!. . . La frase estaba bien dicha; cada uno de los que estábamos alli aportó un sentimentalismo más y nos conmovimos.

Con el corazón lleno de sentimientos piadosos y caritativos salimos del Hospital. Un pobre nos abordó en la calle con la cantinela de que tenia siete hijos y la mujer enferma Era un tio con un aspecto de bruto y unas manchas rojas en la cara; le mandamos á paseo y no tuvimos inconveniente alguno en suponer que era un borracho.

—Con esa cara no se debe salir á mendigar—dijo uno bromeando. Y tenia razón: para pedir limosna, para excitar la compasión hay que preparar la cara y tomar postura. He visto llorar á una madre, revolcandose por el suelo, desmelenada, furiosa junto al cadáver de su hijo, que cayó de un andamio á la calle. En las personas que la contemplaban no se veia mas que indiferencia mezclada con la irritación de gentes a quienes no les dan lo que se les ha prometido. Somos unos miserables!

—La forma es todo, como decia mi amigo; necesitamos para conmovernos el dolor artístico, la lágrima transparente que corre por la tersa mejilla. Somos unos miserables.

—

Algún tiempo después yo fui á un partido de médico y mi amigo quedó en Dax con su madre. No tenia noticia alguna de él cuando me escribió diciéndome que estaba enfermo con una ataxia locomotriz. Lei su carta y me pareció banal y sin interés, y no le contesté. Tras de unas semanas recibí su esquela de defunción.

Desde entonces, cuando me siento meridional y enamorado de la forma, me desprecio profundamente.

Pio Baroja.

Ante la idea

El señor Barnier se paseaba nerviosamente de un extremo á otro del lujoso salón, torciendo entre los dedos de su mano derecha la gruesa cadena de oro que salía de uno de los bolsillos de su chaleco blanco. Ana, su hija única, una jóven de veinte años, hermosa, cándida, tierna, sencilla, estaba sentada en un sofá, abatida, llorosa. El señor Barnier continuó por algunos instantes en sus paseos, y luego, parándose frente á la jóven, dijo con mal disimulada violencia:

—Ya lo sabes, ese hombre no te conviene; es un espíritu rebelde, que nunca podrá hacerte feliz. Hombres como él no necesita la sociedad, pues constituyen verdaderas amenazas al órden y á la seguridad de los ciudadanos. Además, el porvenir de Ernesto no es muy brillante que digamos. Es cierto, por otra parte, que yo tengo dinero suficiente para hacerte un buen regalo de boda, pero conozco el caráter de ese jóven y sé que nunca aceptaría ni un centésimo regalado por mí. En fin, es un anarquista y en verdad no sé como ibas tú á presentarte en nuestros salones aristocráticos del brazo de semejante hombre . . . Si hasta ahora he callado, ha sido porque realmente ignoraba las ideas que tenía Ernesto, por más que siempre me ha parecido algo alocado. Hoy ya las cosas han cambiado. Reconoce con migo que ese libro que ha publicado y esas conferencias dadas en centros anarquistas y que tanto ruido han producido, no le serán nunca perdonadas,

y ya verás como todas las puertas se le han de cerrar, como le cerraré para siempre las de ésta casa. Tu madre no vive ya, y por consiguiente, es necesario, que yo vele por tí y tú me respetes.

Y el señor Barnier, grave, con paso reposado, siempre jugando con su gruesa cadena de oro, salió de la estancia, dejando á la pobre muchacha llorando silenciosamente, echada en el sofá. Ernesto era su novio. Un apuesto mozo, moreno, casi de su edad, bueno y cariñoso hasta la exajeración, que la adoraba con todo el apasionamiento de sus pocos años y que élla tambien quería mucho, muchísimo, á pesar de los largos discursos que contra él solía pronunciar su padre. Ernesto era un literato, cuya pluma siempre había estado al servicio de las causas cuyos ideales se basaban en la Verdad y la Justicia; era un espíritu rebelde, que no podía acomodarse á la hipocresía y á la maldad de que hacía gala aquella sociedad que veía á su alrededor, que conocía mucho y de la cual era decidido enemigo. Desde pequeños se habían conocido. Ana había jugado con Ernesto durante su niñez, y ambos se habían amado apasionadamente cuando sus corazones sintieron necesidad de un afecto más íntimo, más complicado, más intenso.

El jóven había desarrollado libremente su inteligencia. Por meras casualidades habían caido en sus manos libros revolucionarios, donde las ideas nuevas de Libertad y de Justicia estaban ardientemente defendidas. Los leyó con interés y bien pronto su conciencia gritó alto, sus conocimientos se profundizaron y llegó á ser un convencido, un entusiasta de la regeneración humana. Odió las preponderancias, los gobiernos, las pasiones, los fanatismos. En su espíritu inundado de luz no cabían sombras.

En la intimidad de sus relaciones con Ana, hadía él trabajado tambien en aquella cabecita rubia, donde dos ojos claros, de mirada franca, pregonaban á voces una inocencia hermosa; había trabajado en el sentido de inculcarle ideas sanas, ideas buenas, conceptos verdaderos del bien y del mal, sentencias de verdad y de justicia. Y ella había oido todas aquellas cosas muy atentamente, como oía todo lo que su novio le decía, y había tambien creido en la bondad, en el amor de todos los hombres, en el definitivo concierto de toda la familia humana. No había tenido que violentarse para creer en cosas tan bellas, que tanto bien hacían á quien tenía en ellas fé. Amar al prójimo, desear para todos los desheredados, para todos los maltratados por los prejuicios rancios de las sociedades viejas, un poco de felicidad, no poder concebir que hubiera en el mundo hambrientos, cuando en los festines de los ricos se desperdiciaban tantos manjares; no era seguramente tarea enojosa para su espíritu inteligente y para su conciencia blanca, pura, sin manchas: conciencia de niña. Y sin darse cuenta de ello, sin pensar que para una jóven de sus condiciones—rica, hija de un senador, un hombre que aunque se tildaba de libezal tenía complacencias para con los sacerdotes, y era conservador ultra, tener semejantes ideas era poco menos que verse desterrado de todos los salones, de todas las casas aristocráticas, de todos los centros de lujo y de elegancia; escuchaba á su novio complacida, siempre que él le hablaba con su voz dulce y su tono de convencido, de todas esas esperanzas de un futuro de felicidad, de amor, de justicia.

Y así, en espera del venturoso dia que la ley, tan solo la ley.—con la cual únicamente transigía, aunque de mala gana, Ernesto—legitimara su unión, pasaron algunos años. Y despues, por último, se había producido el derrumbe de todas sus ilusiones: el señor Barnier se oponía á que se casase con un anarquista. ¡Hubiera sido un escándalo!

***

A la noche siguiente del dia en que el señor Barnier manifestó á su hija su prohibición para que continuara sus relaciones con Ernesto, éste se presentó como de costumbre en la lujosa casa. El criado lo hizo entrar al salón, despues de un cofidencial saludo:

—Buenas noches, don Ernesto.

El jóven se encontró inmediatamente con el señor Barnier y con su novia, quien á duras penas contenía los sollozos que la ahogaban. Tenía los ojos inflamados de tanto llorar.

Despues de los saludos, el señor Barnier tomó la palabra. Fué un discurso conceptuoso, muy cuidado, sin violencias, pero terminante. Ernesto quedaba desde ese instante, expulsado de la casa.

El jóven, al principio, no se dió cuenta exacta de lo que le decían, despues, de golpe, lo comprendió, y su corazón, su hermoso corazón tan grande que daba cabida á todas las ideas nobles que agitaban á la humanidad, se estremeció dolorosamente, como si hubiera sentido el frio contacto de la punta de un puñal. Estuvo un instante como atolondrado, mudo, mirando estúpidamente al señor Barnier, que muy sereno entretenía constantemente sus dedos en el juego con la gruesa cadena de oro de su reloj, y despues, al oir un sollozo de Ana, un sollozo pue se había escapado violento de aquel pecho inocente que amaba mucho y que no se resignaba al olvido, levantó arrogante la frente, afirmó su actitud, y con voz enérgica exclamó:

—Bien, señor Barnier; usted me arroja de su casa, usted pretende destruir de una manera criminal un amor que es la vida de dos seres que ningún daño hacen á nadie... Pues bien: usted no será el que decida, usted no tiene suficiente poder para ello, quien decidirá será Ana.

Y volviéndose hácia la jóven y tomándole cariñosamente las manos, le preguntó:

—Ana, ¿tú me repudias porqué amo á los desgraciados, porque soy amigo de los infelices?

La pobre niña no respondió en seguida, el llanto la ahogaba; con la cabeza caída sobre el pecho estaba temblorosa de pena, y su belleza en aquel instante era más delicada, más luminosa. Pasaron unos segundos, Ernesto volvió á repetir su pregunta, y entonces Ana se levantó tambien; las lágrimas seguían corriendo por su rostro delicado, los sollozos apenas le dejaban hablar:

—Papá—dijo—yo amo á Ernesto y seré suya siempre, siempre!

Ernesto sonrió: no había sembrado en vano en aquella almita blanca, abierta á todos los amores!

El señor Barnier tuvo una palabra de violencia, quiso avanzar amenazador hacia su hija. Ernesto se interpuso.

—Calma, señor Barnier, yo no permitiré que toque usted á ésta mujer que debe ser mi esposa. Es en vano que se oponga á que sea mía. Llamarà usted á los criados, hará que ahora me expulsen de su casa, pero mañana, pasado, dentro de un mes, Ana vendrá á mis brazos, lo mismo que la piedra lanzada al aire vuelve irremediablemente à caer sobre la tierra. Sea, pues, un hombre prudente, y no quiera oponer sus preocupaciones mundanas á un amor que es fuerte como dos voluntades jóvenes y apasionadas.

El señor Barnier gritó, alborotó, quiso llamar á la servidumbre; despues, viendo la actitud serena y resuelta de los dos enamorados, se calmó de pronto y su ira se convirtió repentinamente en desprecio.

—En mi casa mando yó—dijo—y en en élla se piensa como piense yo. Por lo tanto quienes se rebelen á mi autoridad, están demás aquí. A los hijos ingratos hay que tratarlos con dureza.

Ernesto se volvió sencillamente hacia la jóven y solo dijo dos palabras:

—Vámonos, Ana.

La jóven vaciló, miró suplicante á su padre: en sus ojos habia un infinito de ternura y de dolor; despues, viendo la dureza de aquel rostro colérico, se mirada despreciativa, se estrechó asustada contra su novio y quiso huir en seguida, sin reflexionar, obedeciendo á una fuerza extraña. Ernesto la acompañó sosteniéndola con cariño. Cuando los jóvenes llegaban á la puerta, el señor Barnier, comprendiendo perfectamente su impotencia ante aquella pasión que no admitía convencionalismos, lanzó á la espalda de Ernesto estas palabras que eran latigazos:

—Adios, ladrón, me robas á mi hija!.

Ernesto se volvió, y con una llamarada de fè en sus ojos, poniendo todas sus hermosas y grandes ideas en su mirada, dijo:

—¡No, no la robo, la emancipo!...

Y salieron, en marcha al porvenir, por el camino florido del amor sin prejuicios, hacia la región de eterna felicidad.

Enrique Crosa.

Una vez recibido este número, los suscritores se servirán abonar por correo ó personalmente, el importe de la suscrición á nuestras Oficinas; de lo contrario se les suspenderá enseguida el envío del periódico. No hay cobrador por ahora.

Las Sociedades Gremiales, Centros y Grupos obreros etc., pueden disponer de éstas columnas para publicar sus resoluciones, avisos en general, dirección de locales y cuanto sea de interés para todos.

—Las denuncias de hechos etc., deberàn ser garantizadas de manera que no dejen lugar á dudas ó, en tal forma, que la Redacción las pueda comprobar debidamente.

Nosotros

Somos forjadores de entusiasmos, de esperanzas, de rencores y alegrias; somos sembradores de acciones.

No traemos fe, promesa, ni bandera alguna. Nuestro dogma es la vída, vida mejor, vida más amplia, cada vez más buena; vida para todos. Nustra bandera el sol. Ni leyendas, ni ensueños.

Nada hemos dejado à nuestras espaldas por que todo es nada, y en cuanto al mañana... ¿quién sabe de futuras cosas? Siempre más léjos, cada vez más arriba, más alto, más allá... Siempre más vida, vida mejor, vida más amplia, Arriba por la senda: un sol, un horizonte, un puño fuerte, un pecho sin mengua, y en la noche sin luz de la derrota audacias por estrellas!

Una ilimitada ansiedad de vida nueva, de viriles expansiones; una indomable ansiedad de acción, ¡oh, hijos del trabajo! nos ha traido, entusiastas y fuertes, irrespetuosos y sinceros, con afán de aventuras y combates á plantar nuestra tienda entre vosotros. Y héla aqui. Abierta al sol que abrasa y hace bronce duro la macisa carne; abierta al sol y al viento de las pampas; abierta á las silvadoras rachas de las cumbres saturadas de sales y de aromas fuertes; abierta á esos vientos lejanos de tempestad y de fuego; á ese viento de acción y de pelea que tonifica y tiende el músculo potente, y que sanea el pecho dándole fortaleza de muro y amplitudes de fragua!

Desde léjos, desde allá de la montaña en cuya cumbre con la necia bondad del satisfecho cultiváramos otrora el minúsculo vergel de nuestras flores, de nuestras pequeñas flores de ilusión, de amor y de bondad; desde léjos, desde allá donde el engañoso ensueño del poeta tegia con lentitud mortal, el colosal embuste de la gloria; desde allá de la cumbre de nuestra juventud alegre y bulliciosa, oimos el lamento un dia con que la humanidad entera sollozaba de angustia y de dolor, de injusticia y de ansiedad; oimos el grito con que la humanidad que trabaja y piensa, sollozaba de hambre y de horror; oimos el rumor de la pelea, de la contienda colosal, de los pocos contra los muchos, de los débiles contra los fuertes; de los que sucumben en perpetua y fatigosa labor, contra los ahitos perpetuamente satisfechos de su olganza perpétua.

Y fué entonces cuando, torvo el ceño, crispado el puño y contraido el brazo, con la mirada escrutadora, sombria y tenazmente fija y preñada de relámpagos de ira quisimos y logramos orientarnos entre la espesa sombra de injusticia y de horror de la espantosa noche social que nos rodea. Y vimos bien la vida, y comprendimos su enseñanza y fué entonces cuando, con ademán airado y fuerte nos dispusimos á todo y abierto el corazón, alta la frente y la intención segura, nos lanzamos alegres al combate, decididos á todo y *contra todo.*

— —

Y vimos la vida.

Sobre el yunque de los mundos forja vidas el sol, mientras sigue generoso y bello su espléndida carrera interminable, fecundando con sus besos de ardiente luz los prados y los montes, los valles y los rios, océanos y cascadas.

La vida puede, debe ser dulce, bella, amable, alegre y ¿por qué no serlo?

Y vimos más.

La justicia del hombre, su religión, su ciencia, su caridad, mentiras vanas; falsedades, engaños. Lodo en polvo y no más. Lodo en polvo que sin vientos de ignorancias y quimeras, levantó sobre el mundo y sobre el hombre en la primer mañana de su vida y le ofuscó la mente y le cegó los ojos.

Y sacerdotes, guerreros y jueces, surgiendo en la vida enferma, como gusanos en la podre, se apoderaron del hombre y le arrastraron léjos, le llevaron fuera de si mismo.

Fué maldito el placer, el cielo, la luz, la belleza, la vida misma; todo estaba allá léjos, fuera del hombre, léjos del hombre, en otro mundo, en otra vida. Y la locura, una locura sombria y feroz, paseó sus cascabeles por la tierra, suelta à la ventura, fornicando liviana con señores y tiranos, con abades verdugos, y guerreros, mientras el hombre con espanto de si mismo y de los dioses, fué á hundirse en el fondo lúgubre de los sombrios claustros y de los tétricos monasterios, á gemir su culpa, su horror y su miseria. Y cuanto y cuan infecto lodo amasaron los siglos con tal llanto!

Cuando tembloroso, abatido, débil, miserable y turbado se atrevió á salir, la tierra brotaba infamia y el cielo escupia odio!

Era que sobre el tajo de Dios la religión queria ajusticiar la humanidad. ¡Mas no pudo ser!

Un grito colosal de angustia y muerte surgia de los campos de combate! Dios, patria y el rey. Tal era la señal. Tembló la tierra bajo el casco brutal de los corceles lanzados en carrera loca á conquistarla el hombre para un monstruo.

Y entre el choque de las armns de pelea y el tronar de los bélicos tambores la explosión del incendio y la metralla, la salvaje ferocidad de los vencidos clamaba al par del vencedor siniestro, el grito infame: ***Dios, Patria y Rey!!***

Y vimos más.

Vimos la horrible esclavitud del hombre y le vimos sollozar de hambre y miedo, oh, siervos de la gleba! bajo la infame esclavitud de su libertad sin pan.

El lo hacia todo y no tenia nada, ¡oh, triste Rey del bosque y del abismo! Daba pena el verle tan grande y tan esclavo. Parecia un águila sin alas ó un Dios gigante á quien le hubieran cercenado las manos. Ah, tener pensamiento que vuela al infinito y ser exclavo que gime en el abismo! ¡Oh, Prometeo!

Un grito de colosal angustia, espantoso remedo de una tempestad de ahullidos, alzábase doquier. Campos, fábricas, talleres y presidios, cuarteles y colegios, chozas y tugurios, todo era triste; todo esclavo; doquier lágrimas, y sangre por doquier.

Un monstruo—el Capital—de voracidad insaciable, lo dominaba todo, era amo de todo, dueño de todo, señor y Dios de todo.

La ignorancia y el error por todas partes. La vida era un potro. En él sudaba oro el hombre y la mujer placeres.

Y entre la inmensa podredumbre de tanta ignominia y de tanta ceguera se debatia el pensamiento como un cóndor cautivo, por miedo de los unos y por torpeza de los otros, prisionero encadenado de la cobardia humana.

Y como vimos además que los viejos peglares del pensamiento y de la vida hacian esfuerzos inauditos para sacar nuevamente al hombre fuera de sí mismo, pintando con meros colores el viejo y podrido maderámen del ruinoso paraiso y los fantoches de la patria, de la virtud del deber, del honor, y otros mil ensayaban una nueva comedia, he aquí que nosotros hemos querido emprender solos este vieje de aventuras y combates, rumbo al sol, para ir anunciando por montes y por llanos, que no hay Dios, que no hay patria ni deber, que la ley es un engaño, la caridad una mentira, la politica una estafa, el estado una infamia, la iglesia un mercado! He aquí como con nuestros fuertes pulmones venimos á gritar á nuestro antojo que toda religión es una cobardia y una mentira disfrazada, todo sacerdote un vividor, todo político un sacerdote del voto, todo soldado un bandolero, todo juez un soldado de la ley! He aquí por que venimos á gritar que todo esto está podrido y la vida enferma, y que todo esto debe cesar pronto, muy pronto!

He aqui por que os traémos HIERRO, y el por qué somos forjadores de entusiasmos, forjadores de esperanzas, de rencores y alegrias, sembradores de acciones! Cuando germinen, esperamos de vosotros, ¡oh, hijos del trabajo! esclavos del salario, víctimas del tugurio, del presidio y del cuartel, esperamos de vosotros la señal... Entre tanto dejadnos proseguir nuestra marcha, forjadores de Hierro y de alegrias, y dejad que alcemos por un momento entre vosotros nuestra tienda abierta al sol que abrasa y al viento de tempestad que tonifica el músculo!

J. Perez Castro

Pequeños comentarios

Con motivo de haberse reunido en Roma un congreso de libre-pensadores, el Papa dirigió á uno de sus purpurados una carta-protesta en la cual manifiesta su desagrado calificando de ateos é impios á los congresales, siendo objeto de sus mayores censuras el hecho de haber tomado como punto de reunión «la ciudad capital del mundo católico», residencia de Dios en la tierra.

Delenda Roma es la primera sentencia qus pronuncian nuestros lábios ante tanta torpeza, y *delenda Roma* repetimos cuando la sangre de nuestras arterias,—acelerada en su curso por supremas crispaciones,—se agolpa en nuestros cerebros, produciendo una rebelión de ideas grandes destinadas á iluminar los cerebros obscurecidos por esos tartufos, que desde hace siglos se vienen erigiendo en reyes de las conciencias timoratas, sugestionadas por la mentira y la farsa debido á la fatal predominación de la ignorancia popular.

¡Subyugadores de conciencias! ¡Verdugos con sotana, parásitos de la humanidad, embrutecedores de los pueblos, sabed que esos ateos é impios son los que despiertan, los que basados en una verdad científica irrefutable, niegan la existencia de ese Dios maldito, bajo cuya invocación se mata á Bruno y Galileo, y bajo cuya sombra se ampararon las sangrientas epopeyas de ese ejército brutal que mandaba Torquemada. Esos ateos é impíos, repetimos, son los que llevan en una mano la linterna de la filosofía racionalista y en la otra la piqueta que debe domoler hasta el último vestigio de esas creencias humillantes, hijas de la depravación y del miedo, que han hecho de sus prosélitos un montón de carne servil, sin otra misión en la vida que la de ser esclavos de su propio embrutecimiento.

Entretanto sigamos esclamando,—mientras acude á nuestra memoria el cortejo de horrores del Santo Oficio,—la sentencia que tan dignamente encuadra ante las geremiadas del rey de los estúpidos: *Delenda Roma*!... Hay que destruir á Roma! Si; hay que destruir la milenaria leyenda amamantada á través de los tiempos, hasta ayer, por el imperialismo del Error, multiplicada á la sombra de la vieja Ignorancia. y que hoy tambalea, caduca, bajo el martillo de la verdad, abriéndose en millones de grietas á la luz de la Ciencia redentora.

Entresacamos los siguientes párrafos de una carta que nos envia un amigo residente en Barcelona:

«Bajo la presidencia del compañero Isart-Bula se ha celebrado un mitin para tratar de la cuestión de Alcalá del Valle.

Todos los oradores lanzaron contra el Gobierno agudas censuras por no haber depurado las responsabilidades en que hubieran incurrido los autores de los atropellos.

Las palabras de algunos oradores suscitaron serias protestas y ruidosas réplicas.

El compañero Castellote, orador impetuoso, consumió un turno para exijir que la comisión que se ha constituido para organizar mitins de protesta en Marsella y Tánger es la indicada para gestionar el castigo de los culpables de las torturas á que fueron sometidos los presos de Alcalá del Valle.

Otros representantes de Asociaciones obreras salieron á la defensa del derecho, mejor dicho del deber que les incumbe de vengar á los compañeros atormentados, recabando el castigo de los atormendores.

Después de viva polémica, la Asamblea acordó subscribir la siguiente conclusión:

«Los aquí reunidos entienden que se debe continuar la campaña en pro de la justicia, con motivo de los hechos de Alcalá del Valle, cooperando al éxito de sus gestiones los mitins que con igual objeto se celebren en el extranjero.

Para terminar, se nombró una Comisión encargada de llevar á la práctica las conclusiones adoptadas en el mitin».

Por nuestra parte, afirmamos con intima sinceridad, que el escarmiento se impone. El verdugo no debe quedar tranquilo y sonriénte, bajo la impunidád de su máscara de ignominia. ¡Oh, el escarmiento!

—

--Telegrama que remiten desde el Rosario de Santa Fé á uno de los grandes rotativos metropolitanos:

«Esta mañana se ha presentado ante el jefe de policia una delegación de cocheros para protestar contra un hecho inaudito digno de ser castigado.

Un comisario fué á ocupar al cochero aludido y éste, que tenia un compromiso, no pudo servirlo, lo que bastó para que fuera encerrado en un calabozo, donde pasó la noche, enviándosele el vehiculo al depósito municipal.

Al cochero se le dió una inhumana paliza y después de una noche de calabozo se le aplicó además una multa.

Esta es la manifestación que hizo la comisión y sería de desear, como lo ha prometido el gefe, que, comprobado el hecho, se le aplicara al autor un condigno castigo».

Un conato de castigo, dirán ustedes; porque suponemos que no intentarán hacernos engullir un melón entero, sin quitarle la cáscara siquiera. Estamos acostumbrados á estas viejas sonatas, y conocemos hasta donde llega el imperialismo de esos caudillejos de provincia, groserotes, ladrones, imbéciles y borrachos, que medran á la sombria complicidad del agiotismo, de la chusma soldadesca y del temor criminalmente sembrado. Cuando se haya concluido de fabricar la cuerda para ahorcarlos á todos, no será necesario el *condigno castigo* á que hace referencia el telegrama!

Cloaca Social

Es menester ante todo, deslindar posiciones. Nosotros los muchachos rebeldes de HIERRO! preferimos las cuentas claras, como las de Civít, al chocolate con harina de los banquetes de buen tono. Inauguramos nuestro periodo, moralizador, que diria *La Prensa*, seis dias antes de que se inaugure el período presidencial del señor de la pose gentil ó *llavallolina*, si se nos permite y no lo toma á burla la virginidad dorsal del principe heredero. Sujestivo, si que tambien halagador (eso lo aprendimos en la Cámara) es, indudablemente, que la inaguración de los dos períodos, casi se nos escapa de *las dos presidencias*... se verifique en el mismo mes, ya que no en el mismo dia, y que ese mes sea el del descubrimiento del nuevo mundo Casi estamos por decretar el estado de sitio... Pues bien: no faltará un espíritu juguetón, como el de Peña, que reflexione largo y tendido acerca de taies acontecimientos y pretenda echar sobre nosotros el velo de la calumnia ó el sambenito de la vela, diciendo luego que Quintana es nuestro protector y que HIERRO! será el órgano oficial de la presidencia futura. En asuntos de órganos no nos satisface ni el de la Catedral ni el de Cernadas y en cuanto á protectores. que vayan á Wilde, porque nosotros somos solteros y calvos como el jefe de policia. Ahora, si el Dr. Quintana, según lo ha dicho á sus relaciones, quiere subvencionar á HIERRO! generosamente... escrúpulos aparte, nos portaremos mejor que Vedia con el antecesor y día á día tendremos la franqueza de desacreditarle, previo contrato, en la luz y en la sombra, hasta que nos aplique la ley canina de Cané ó nos amordace con algún caracú de cadera como el que tiene atragantado Lugones.

El programa de gobierno del presidente nos es desconocido pero, con todo, ya se nos figura que no dirá lo que nosotros en el articulo de fondo, que es algo así como nuestro programa. Los presidentes olvidan á menudo la conjugación del verbo *robar* en sus declaraciones de principios, y sin embargo roban, lo que significa que para ser ladrón, no es preciso saber gramática ni conjugar el verbo con la boca sinó con la mano. Hay falta de sinceridad en todo esto, más aún si se reflexiona en que el Dr. Figurín es un hombre instruido, no ya naturalmente como Roca, que fué dos veces maestro de escuela..., ó como Juárez, que conjugaba el verbo hasta en ruso, y capaz sobretodo, con paciencia y saliva, de adaptarse al medio y á la tradición, por aquello de que la cabra tira al monte y Adrian Patroni al parlamento.

Quede, entre tanto, constancia de lo dicho....

— —

La primavera fué, hace dias. No se imajinen Vds. que fué á algún sitio malo, ó á confesarse en camisa con cualquier monseñor. La primavera es una jóven decente, pero no distinguida, aunque tenga sus cosas entre los ramajes... Digo eso y lo digo así, de que la primavera fué, porque me siento medio Roldan, en estas mañanitas de sol y de perfumes.

Palermo se abre á la vida gloriosamente. La prole feliz de los ricos, hembras y machos, machos hasta por ahí no mas... no sabe nada de ella, de la vida, como no sabe de muchas cosas. Unos y otros van á asolearse la humedad del cerebro, á descascarar un poco de lepra del atavismo, encajonándose como peleles en la carroza que deberian tirar siquiera una vez á la semana, para bíen de los músculos y de los caballos. Incapaces de recibir el sol de plano, frente á frente, lo amortigúan con la sombrilla de seda ó el sombrero de paja, porque les hace doler el testuz ó les produce vahídos.

En nuestro *carnet* del último dia de moda anotamos los nombres de las familias de: Baboso Anchorena, Escapulario Saenz Peña, Chiripá Pereyra, Pequenéz Terry, Punga Varela Ortiz, Calote Magestic, Muebles Magnasco y otros muchos «que sentimos no recordar en este momento.»

— —

Las selvas paraguayas con sus loros y sus monitos, obscuras siempre como el cerebro de algunos diputados provinciales, están de jolgorio, hace ya tiempo, debido á que unos de la oposición tienen hambre y quieren comer y los del queso comen y no piensan reventar todavia. El *saravia* es uno que era comisario aquí y que nunca pasó de eso, con fama de *muy jombre* entre los vigilantes. En cuanto á los que le apoyan, son los mismos del Uruguay y de la revolución del Parque, decididos á morir por la boina y el cintillo; los zonzos de siempre!...

Las revoluciones no se hacen con soldados en patas y obscenidades de cuartel, ni cruzando llanuras al son más ó menos insípido de los clarines. Las selvas paraguayas como otras selvas del mundo que todavia tienen loritos, se revolucionan mejor y más pronto con un ejército de veinte mil ejemplares de Reclus ó de Faure ó de Kropotkine, que es algo así como un ejército sin indiada analfabeta ni coronelotes borrachos, ni generales asesinos.

Y nunca mejor lo que dice Joseph Peladan: el héroe verdadero es aquel cuya muerte está coronada por una idea, no el torpe á quien se ha dicho: «¡la consigna es de morir para favorecer la venta de los gorros de algodón, en un pais lejano!»

En el Paraguay por ejemplo...

— —

En el número del 29 de Septiembre ppdo. de *La Prensa*, el díario del foco y de la estátua y de los materiales sin derecho de aduana, encontramos algo que merece una meditación como si se tratara de una estrofa de Ruben Dario. Un ignorante, que debe serlo más que Oliveira Cézar, pregunta al borroneador de las *Injormaciones útiles* ó inútiles, porqué motivo se prohibe la entrada á los templos, libremente, cuando se verifica un negocio nupcial, de latines y genuflexiones.

Y *La Prensa* dice, ni más ni menos; que una mentira repugnante. Héla aquí:

—«Si bien es cierto que la entrada á los templos es libre, pues es la casa de Dios, la costumbre que en cierto modo hace ley, permite que en las ceremonias nupciales no se consienta la entrada á todo el mundo y que se exíja invitación.

« Esto se debe á que el acto de matrimonio es una ceremonia particular, en la que interviene un número determinado de familias, relacionadas con los contrayentes, á quienes estos invitan. Por eso pues, es aceptado, que no se permita la entrada en esos actos á los que no estén provistos de la respectiva invitación, por creerse que sólo tienen interés en asistir á la ceremonia los relacionados con los esposos.

No puede darse mayor desvergüenza... como que ha sido escrita calculando el efecto, midiendo las palabras y pensando en los suscriptores!... Pero nosotros contestamos al preguntón como se debe, aunque se borre de nuestra lista el espiritu celestial en forma de paloma ó de cuervo. La entrada á las casas esas, sin puerta de hierro, que no son de Dios sino de quien de más, se prohibe en los dias de boda por que los interesados las alquilan, como se alquila «La casa Suiza». La costumbre en estos asuntos de sotanas no hace ley, porque de lo contrario tambien se impediria la entrada á los templos cuando se verificasen casamientos sin lujo ni marchas de Mendhelsson. Entonces *tambien se trata de una ceremonia particular en la que intervienen un número determinado de familias relacionadas con los contrayentes....*

¡Oh, las casas de Dios y los canallitas vulgares del periodismo!

—

En esta crónica ó cloaca, como la *vida social* de «El Diario», hemos de reflejar minuciosamente, número á número, el movimiento de *nuestro* mundo distinguido y de *nuestras* damas, que tambien se mueven, sobretodo cuando se trata de organizar una kermesse á beneficio de los pobres ó de socorrer á los que tienen asegurada su ración de gloria en el cielo.

Desde el *flirt*, que significa masturbación, hasta el *fland* que significa pudin inglés, cuanto ocurra de nuevo en cuernos, raptos, fugas, cabronadas, duelos sin sangre, etc., etc. será analizado químicamente por nosotros. A base de benjuí—ó *menjuí* como dice doña Cornelia Pereyra, ex-novia de don Bartolo, el de la calle que antes era Piedad—para evitar desvanecimientos, y de cloruro, para evitar infecciones, ni Doyen ni nadie nos aventajará en la tarea. Y por si la cosa resultara de mal olor todavia, como Gramajo, entre las noticias sociales colocaremos las de sport, para que tiren en yunta caballos y caballeros; enterando á Vds. del estado en que se hallan las potrancas, de quienes son sus cuidadores y sus dueños y á que stud pertenecen.... Será una amena *causserie* con notas internacionales sobre la mar de tonterías, como la preñez de la reina Elena ó la tuberculosis de Alfonso; con reportajes al viejo Sabatucci é interviews al payo Roqué, acerca del milagro de los peces y de los pesos y del arte de comer de gorra, respectivamente, y con instantáneas de follajes oscuros que suspiran en las noches del Patronato ó confesionarios que se mueven, en fin...

Va á ser una cosa de pura uva, ya lo verán Vds.

Crónica Científica

La máquina humana

El organismo del hombre es el sitio de una contínua transformación de energias. Desarrollo de calor y movimiento de los órganos, de los tejidos y de las células, son la característica de la vida.

La fisiologia nos enseña á medir con bastante aproximación la cantidad de calor producido en un tiempo dado, así como el valor de los movimientos en trabajo mecánico. ¿De dónde procede este calor? ¿de dónde la fuerza, causa del movimiento? A la ley establecida por Lavoisier (1775) sobre la permanencia de la materia «*Nada se crea, nada se pierde*, la materia no puede salir de la nada ní entrar en la nada: cuando parece desaparecer ella no hace más que transformarse, cambiar de estado, pasar una combinación á otra» sucedió la otra ley, su correlativa, formulada por Helmholtz en 1847. « La cantidad de fuerza» capaz de obrar existente en la naturaleza inorgánica es eterna é invariable, como la materia misma. Las fuerzas como la materia no se gastan no se destruyen, se transforman.» Sobre estas leyes descanzan la química y físicas modernas. Negarlas sería arrojar en el caso estas ciencias y las de que de ellas dependen.

La materia de que está formado así como el calor y movimiento que apreciamos en nuestro cuerpo proceden del mundo exterior. Con los alimentos que á diario introducimos en nuestro individuo, llevamos la materia de que estamos formados y las energías que somos capaces de producir.

Entre el hombre, que paso á paso lleva un fardo á cuestas, jadeante y cubierto de sudor, y la locomotora que arrastra 500 toneladas á razón de 80 kilómetros por hora, no hay diferencia mecanica, los trabajos (el peso de la altura) de uno y otro son proporcionales á las energias empleadas; el uno quema azúcares, grasa, albúmina, alimentos en una palabra; la otra quema carbón. La fuerza de la máquina se agota con su provisión de combustible, la del hombre con la de los alimentos que ha ingerido; sabemos entonces que al arder el carbón en el aire como al transformarse los alimentos en el organismo desarrollan calor y fuerza que se traducen en movimientos. La energía del carbón ó los alimentos antes de quemarse, esta posibilidad de producir trabajo en un momento dado, se llama *energía potencial en reserva;* hay allí una fueza y podemos disponer de ella cuando querramos, una fuerza en *tensión*. Es como si mantuviéramos un peso suspendido por una cuerda á cierta distancia del suelo; permanecería inmóvil, no hay trabajo mecanico alguno, salvo la tensión de la cuerda que lo sujeta. Quémese el carbón y se tendrá luz, calor, movimiento ó *energía actual*, dinámica; su fuerza ya no está en estado de tensión es *una fuerza motriz, una fuerza viva*; córtese la cuerda, el cuerpo cae y puede en su caída producir un trabajo exterior, por ejemplo mover una máquina; la fuerza en tensión se ha transformado en fuerza viva. La energia en uno y otro caso no ha sido destruida, ha sido sólo transformada, así como el carbón y el cuerpo suspendido no han hecho más que cambiar de estado ó de sitio, sin haberse modificado en lo más mínimo su existencia material. La locomotora en movimiento, como el hombre durante el trabajo, transforman fuerzas en tesión en fuerzas vivas.

El calor produce movimiento, y el movimiento engendra calor; desde hace muchísimo tiempo se conocen experiencias populares de estas transformaciones, pero su equivalencia fué determinada por Joule á mediados del siglo pasado; calentando el agua por una rueda movida con la caída de un peso encontró el equivalente mecánico del calor. Este equivalente puede ser avaluado en 425 kilográmetros ó en otros terminos, la misma fuerza, que levanta 425 kilógramos de agua á un metro de altura en un segundo, elevará la temperatura de un kilógramo del mismo líquido en un grado centígrado (caloria).

Para las fuerzas físicas, como la luz, la electricidad, el magnetismo no se ha podido aún encontrar su equivalente mecánico, pero nadie duda hoy que estas fuerzas no son más que modalidades del movimiento y numerosos ejemplos muestran su mútua transformación; á esto se ha llamado el principio de la *correlación de las fuerzas físicas*.

Habíamos dicho que el organismo del hombre toma alimentos, ó fuerzas en tensión y produce calor y movimiento, fuerzas vivas. ¿Que relación existe entre una y otras ó, en otros terminos, cuanto calor representan sus alimentos y cuantos kilográmetros su trabajo?, y el lenguaje puramente mecánico, ¿cual es el rinde de la máquina humana? La cantidad de alimentos necesaria para sortener un hombre de mediana talla y que ejecute un trabajo moderado, ha sido avaluada, segun varios autores, del modo siguiente:

Albuminóides.	130	gramos
Grasas	100	»
Hidros-Carbonado.	350	»
Agua.	2700	»
Sales	35	»

Si el individuo no ejecuta ningun trabajo puede vivir con cantidades algo inferiores: pero si hace labores excepcionalmente penosas, como el soldado en campaña, el remero, el peón que mueve la tierra, etc., y si sobre todo tiene que luchar contra una baja temperatura, su ración debe ser mucho mayor.

La cantidad de calor producida por cada unidad de peso (gramo) de las sustancias que se queman en el organismo sería para los albuminóides 4.99 calorias (1), para las grasas 9.06 y para los hidrocarbonados 3.25; ó en otros términos, la combustión de gramo de albuminóides, de grasas ó de hidro-carbonados pueden elevar en un grado centígrado la temperatura de 4 k. 999 gramos, de 9.06 y de 3.25 de agua respectivamente.

El número de calorias producido por la ración diaria que hemos denunciado sería entonces:

Albuminóides (2)	130 X 4	= 520	c'arias
Grasas	100 X 9.06	= 906	»
Hidro C'dos . .	250 X 3.25	— 1137	»
Total		2563	c'rias

Los procedimientos directos (calorímetros) para avaluar la cantidad de calor producido por el organismo en reposo en las 24 horas han dado de 2400 á 2700 calorias, es decir, de 100 á 112 calorias por hora, término medio.

La producción de calor es mucho menos durante el sueño, desciende á 36 calorias por hora; aumenta en la vigilia á 150 calorias y alcanza á 300 con un ejercicio activo.

La temperatura propia del organismo concluirá por aumentar si el calor no fuera desapareciendo á medida que se produce.

La pérdida mayor corresponde á la irradiación con la superficie cutánea; otra parte de calor se emplea en calentar el aire inspirado y los alimentos y las bebidas que ingerimos; otra desaparece por la evaporación, cutánea y pulmonar; en fin, la última parte se transforma en trabajo mecánico. Para un ejercicio activo todas las pérdidas aumentan en especial la evaporación, cutánea y pulmonar; el número de calorias se eleva á 3.700 y aún á 4.500

durante el dia. En este caso naturalmente la cantidad de alimentos tiene que aumentar en su debida proporción, si así no fuera el organismo perderia de peso quemando sus propios tejidos para producir el calor necesario.

Pasemos á examinar la relación que existe entre el calor producido y el trabajo muscular. Apliquemos el principio de la correlación de las fuerzas al organismo del hombre como si se tratara de un hombre bruto, sometiéndolo á las leyes del calor y del movimiento antes citados. Supongamos al músculo análogo á una máquina de vapor que quema carbón y produce fuerza viva bajo la forma de trabajo exterior y calor; que en él arde tambien el combustible (grasa é hidratos de carbono) para producir fuerza viva, calor y movimiento; y así como en una máquina el desgaste de las piezas y la producción de óxidd de hierro son insignificantes comparadas con la oxidación del carbón, la pérdida de la sustancia albuminóidea en el músculo es tan sólo accessoria y toma una débil parte en la producción de las fuerzas vivas.

El trabajo interior del cuerpo humano, contracciones del corazón y movimientos respiratorios, se ha calculado en 85.000 kilográmetros por día; numerosas observaciones prácticas han demostrado que un obrero de fuerza ordinaria puede suministrar 7 kilográmetros término medio por segundo; 26.608 kilográmetros por hora según Hiern; pero como los músculos no pueden contraerse continuamente solo se deben considerar 8 horas de trabajo útil por día; ó sean 213.44 kilográmetros, los que sumados á los 85.000 de trabajo interior dan 298.344 ó sean 300.00 kilográmetros en números redondos, equivalente á 705 calorías transformadas en trabajo mecánico. El promedio total de calorías producidas durante este mismo trabajo ha sido de 4724, las que adicionadas á las transformadas en movimiento se tiene 3724 X705=4429. Haciendo la relación entre el total de calorías y las empleadas en la producción de trabajo mecánico ($\frac{705}{4439}$= 0.16), se ve que la sexta parte más ó menos del calor producido se ha transformado en movimiento. Si en lugar de considerar el trabajo y calor en 24 horas se toman en cuenta tan solo las 8 horas de trabajo, la relación entre el calor producido y el transformado en movimiento se eleva á la cuarta parte del total.

Fernando Laferriére.

(1) Caloría es la cantidad de calor necesaria para elevar en 1' centígrado 1 kilógramo de agua.

(2) Hacemos la multiplicoción por 4 porque los albuminóides se queman incompletamente en el organismo.

Señor Cura...

PROGRAMA NUEVO Y DIGNIDAD VIEJA

Un bicho baboso produce repugnancia inevitablemente. Hasta el pié se resiste á aplastarlo en la calle, por algo que uno no se esplica, pero que ahoga, que hace volver la cabeza, que hace escupir, en una palabra...

Hay cosas en los hombres como en los bichos babosos que tambien hacen escupir y volver la cabeza, instintivamente. La circular que transcribimos más abajo es una de esas cosas. *Libre Palabra* diario de la tarde que dirije el doctor Cardenas anunció la aparición de HIERRO! con frases de valor, inmerecidas talvéz, pero que entonces nos parecieron sinceras y que ahora nos parecen escandalosas, así como está escrito, ¡rastreramente escandalosas!

He aquí unos párrafos del suelto del *colega*, fecha 7 de Setiembre último y número 268, con todos los puntos en las ies:

UN NUEVO PERIODICO
HIERRO!

«Hemos recibido un bien redactado prospecto, escrito con firmeza racional y lleno de vigor, el que anuncia la aparición de un semanario completamente nuevo entre nosotros, en lo que se refiere á su extructura interna, informada por un programa simpático. libre en absoluto de prejuicios, dogmas y doctrinas y acreditado por sus tendencias plausibles, sinceramente radicales.

HIERRO! será un periódico de combate, pero con una independencia de criterio tal que no le permitirá militar al abrigo de ninguna bandera.

La Verdad será su norma esencialísima; un juicio sereno dará valor á sus páginas, y la valentia flotará en sus articulos con la juventud de lo fuerte y de lo sano. Discutirá con cultura é imparcialidad los mas salientes problemas de la vida nacional, dedicándose con especial interés á la cuestión sociológica; sin descuidar la reposada crónica artística para el libro, para el periódico, para el teatro y demás manifestaciones del alma humana en el Arte.

Esta publicación será escrita por plumas vibrantes y desinteresadas que ponen sus energías al servicio del bien común y fecundo. Colaborarán en élla los más conocidos é independientes escritores nacionales é insertará notables correspondencias inéditas de literatos residentes en Europa. etc. etc.»

Buen principio!... nos dijimos nosotros en la intimidad de la redacción, satisfechos hasta por ahí no más de la marcha de todo, pero con la certidumbre de que aún se alentaba á quienes, como los de casa, sin otros méritos que su resolución de hombres, venian á ofrecer á la vida la *juventud de lo fuerte y de lo sano*, el brazo y la cabeza!... A fé que no pensábamos jamás que una de las primeras dósis de hierro seria para *Libre Palabra*. Lean Vds. la circular impresa que hemos pispado merced á nuestras relaciones de sacristia:

LIBRE PALABRA
Diario de la tarde — Bs. Aires, Setiembre....1904

Señor Cura de la Parroquia de . . .

«Muy señor mio:

«Tengo el agrado de adjuntarle el número de «Libre Palabra» y deseo contarlo entre el número de los suscriptores.

« *Hoy esta publicación ha cambiado por completo el programa antiguo* y hasta me es grato y *veria con sumo placer* me enviase para su publicación todo aquello que se relacione con el culto de *nuestra* Iglesia Católica Apostólica Romana. No dudando sabrá interpretar la *sinceridad* en mis intenciones me suscribo con la mayor consideración.

El Director.

Lo subrayado es nuestro, aunque en ese sentido deberiamos subrayar todo.... y escupir despues. Ya se nos imajina el señor director en una peregrinación de resignados con el cirio delante y á paso de ceremonia conventual por la Avenida, como oveja vuelta al redil, arrepentido del *antiguo programa*, triunfando de la tentación, magdaleno de toga y de birrete!

Y pensar que esa hoja se llama *Libre Palabra* y que debajo de su titulo apuntaba: *del pueblo y para del pueblo*. .

Nuestra cultura no llega hasta hacernos tragar la saliva: puaf!!!

Bibliografía

Hemos recibido: *Críticas al proyecto Gonzalez* (*Ley nacional de trabajo*) por J. Alberto Castro y C. Garcia Balsas. Sin tiempo para ocuparnos del folleto en el presente número, lo haremos en el próximo. Precio del ejemplar: 15 centavos. Pedidos á José Acquistapace, San Juan 1716.

La revista *Futuro*, de Montevideo, hábilmente dirigida por el conocido escritor revolucionario Edmundo Bianchi, trae en su número de Setiembre último, el siguiente interesantísimo sumario: *Max Stirner*, por Elysio de Carvalho—*El arte de vivir*, por el Dr. Toulouse -- *Los rebeldes* (versos), por Emilio Frugoni -- *El culto del despotrique*, por Altair -- *La política interior y exterior de la Gran Bretaña*, por Tarrida del Marmol -- *Hácia el libre amor*, por Edmundo Bianchi -- *De sociologia y Sociologia y Socialismo*, por Azevedo -- *Letras de todas partes*, por Francisco Damonti -- *Hombres hechos é ideas*, por Lucrecio Espíndola -- *Bibliografia*.

-- Hablar de «clases trabajadoras» es dar á entender que deben existir otras clases que no son trabajadoras -- Faure.

Correspondencia

F. Muñoz Roja, Rosario -- Recibimos importe de primer trimestre. -- *S. Araoz, Liniers*, Está bien. Mandamos un paquete. -- *Eugenio Lacunza, Estación Sau Agustin*, Recibimos 1 $, gracias por las palabras.--*Evaristo Coalova Arias, Capital*, Recibimos 0,25; en cuanto á lo demás no es posíble. *Isaias Robert, La Plata*. -- Van ejemplares pedidos; lo demás, muy pronto. -- *Roberto Velez For, Santa Fé*, -- Recibimos $ 2, de subscribción voluntaria, gracias. -- *F. A. R., La Plata*. -- ¿Cuando nos manda lo prometido?.--*Juan Carlos Ramirez, San Nicolás*. -- Recibimos importe de primer trimestre.

Los interesados á quienes no se contesta en esta sección, recibirán carta próximamente.

SALUD: ***A NUESTROS COMPAÑEROS DE LA PRENSA UNIVERSAL***, á todos nuestros hermanos en la lucha por la verdad redentora, á todos los que prestan su cerebro y su brazo para la conquista del bienestar común, á todos los que avanzan hácia el futuro con la pupila al sol á todos los convencidos, á todos los proletarios,

A TODOS LOS LUCHADORES DE LA TIERRA:

SALUD!

Hierro!

SEMANARIO LIBRE

CIENCIA-SOCIOLOGIA-ARTE-CRITICA-LITERATURA

Traducciones, Correspondencias, Bibliografía

CRONICA INTERNACIONAL

SUSCRICION

Por mes, adelantado.....................0.25
Por paquete de 10 ejemplares...........0'40
» » » 20 » 0.75

NUMERO SUELTO 0.05 centavas

APARECE LOS JUEVES

Diríjase la Correspondencia á **HIERRO! CALLE EUROPA 1173 -- Buenos Aires**

HIERRO! hará el correspondiente juicio crítico de todas las obras que se le envíen.